



Continuidad y cambio tras las Elecciones Europeas

Las Elecciones al Parlamento Europeo no cumplen dos de las tres grandes funciones de las mismas (crear gobierno y proporcionar representación), cumpliendo solo a medias la tercera (generar legitimidad)

Al no ser la UE un Estado- y estar (todavía) lejos de ello- las elecciones al PE revisten unas características específicas que no permiten asimilarlas a las de ámbito nacional, lo que no quita que sean el mayor ensayo de democracia supranacional del planeta. Al margen de que la arquitectura institucional europea presenta diversas disfunciones- sólo corregidas muy parcialmente- debe precisarse que la UE en rigor carece de un verdadero *gobierno* (la Comisión es un muy débil e insatisfactorio remedo) y, además, no tiene un genuino *demos* (un Pueblo Europeo). En consecuencia, las elecciones al PE no cumplen dos de las tres grandes funciones de las mismas (crear gobierno y proporcionar representación), cumpliendo solo a medias la tercera (generar legitimidad). En suma, la UE no se rige por el principio de todo régimen parlamentario mayoría de gobierno/ minoría de oposición y funciona, en cambio, como si fuera una “gran coalición” consensual (la del clásico bloque europeísta tripartito de populares, socialistas y liberales al que cada vez más se añaden los verdes)

y esto es así porque la UE (aún) no está preparada para asumir alternancias de las derechas y las izquierdas. Esto significa que las elecciones europeas son, en realidad, una suma inconexa de 27 elecciones nacionales, aunque cada vez sea menos sostenible la clásica tesis de que son de “segundo orden” dada la creciente expansión de sus competencias.

Contexto, Campaña y Resultados

En el contexto de estas elecciones (6-9 de junio de 2024), de un lado, han reaparecido las infortunadas tentaciones austeritarias (Christine Lagarde, BCE) como si no se hubiera aprendido la lección del 2008, y de otro, es perceptible un repliegue nacionalista en significativos sectores de las opiniones públicas y de las élites políticas, dos fenómenos que no ayudan a reforzar el siempre indefinido y ambiguo proceso de integración europea. Prácticamente no ha existido una verdadera campaña electoral europea, salvo en el caso de dos debates no muy seguidos de los candidatos de cinco europartidos aspirantes a

presidir la Comisión (se ha recuperado el principio del *spitzenkandidat* que funcionó por primera vez en 2014, pero se abandonó en 2019) y, por tanto, en cada país han dominado los asuntos de política nacional (en el caso español es llamativo que los conservadores centraran su campaña en criticar la amnistía y en denunciar a la esposa del Presidente del Gobierno, dos asuntos no claves incluso a nivel interno y, en todo caso, irrelevantes en Europa). El único asunto importante en los debates de los candidatos a presidir la Comisión fue el de las alianzas posteriores: es decir, se trató de saber si el PPE estaría dispuesto a abrirse a la derecha radical de CRE y los vaivenes de Ursula Von der Leyen a propósito de “normalizar”

a Giorgia Meloni, la Presidente (ella exige ser denominada así) del gobierno italiano, fueron muy significativos. Por lo demás, los programas de los europartidos son muy generalistas, aunque indican algunas preferencias: el PPE opta por reforzar el mercado único y controlar la inmigración, el PSE por aumentar la redistribución social, RE por culminar la UEM, CRE por reforzar la soberanía nacional y restringir la inmigración (al igual que ID), el PVE por tomarse en serio el Green Deal (la transición ecológica), ALE casi monotemáticamente se centra en la autodeterminación de las “verdaderas” naciones e IE opta por “otra” Europa (no especificada) no sometida a los mercados.



FUENTE: EFE/Stephanie Lecocq; RTV

Todas las encuestas confirmaron que el bloque europeísta aguantaría, aunque a la baja, a la vez que las derechas radicales aumentarían su presencia en el PE y ambos factores se han visto confirmados por los resultados que no ofrecen grandes cambios con relación a 2019. Asimismo, la participación ha sido solo muy ligeramente superior a la de 2019 (del 50.6% al 51.0%), pero el dato es algo positivo porque confirma la inversión de tendencia (desde 1979 hasta 2019 la abstención no dejó de crecer de una convocatoria a otra), si bien no puede ignorarse la gran variedad de situaciones electorales en los 27 dada la ausencia de una genuina ley electoral europea. (Ver: Tabla 1)

El PPE es la primera formación en once países (Alemania, Bulgaria, Chipre, Croacia, Eslovenia,

España, Finlandia, Grecia, Letonia, Lituania y Polonia), el PSE en cinco (Bélgica, Estonia, Portugal, Rumanía y Suecia), RE en tres (Chequia, Dinamarca y Holanda), ID en dos (Austria y Francia) y CRE en uno (Italia). Por tanto, cuantitativamente son muchos más los países en los que se han impuesto fuerzas moderadas y europeístas, pero lo que desequilibra este dato es que el eje franco-alemán queda tocado (en Francia gana y por mucho la extrema derecha que dobla al partido del Presidente Emmanuel Macron y en Alemania alcanza el segundo puesto), sin ignorar que en Italia se reafirma la derecha radical como primera fuerza y en Holanda como segunda, es decir, cuatro de los seis Estados fundadores y absolutamente decisivos en la dirección de la UE tienen una muy fuerte representación de este espectro.

TABLA 1:

	2024	2019	%
PPE	186	+9	26
S&D (PSE)	135	-4	19
RE	79	-23	11
CRE	73	+5	10
ID	58	-1	8
V (PVE)-ALE	53	-19	7
No Inscritos	45	-	7
Otros	55	-	7

El PE saliente tenía 705 escaños (tras el *Brexit*) y el entrante 720. FIDESZ abandonó el PPE e ID ha expulsado a AfD que ahora forma parte de los que no han optado por ningún grupo a la espera de la configuración definitiva de todos a mediados de julio.

Es interesante la excepción de España, el cuarto país por su peso en la UE, pues se ha apartado de los mencionados ya que el bipartidismo imperfecto parece haberse recuperado y, en este sentido, tanto Alberto Núñez Feijóo como Pedro Sánchez han ganado, el PP por alcanzar el primer puesto (con menor fuerza de la que suponía) y el PSOE por resistir con bastante eficacia. (Ver: Tabla 2)

países escandinavos. Todos los *ultras* sumados rondan los 150 escaños, a la espera de la configuración definitiva de la cámara a mediados de julio dada la presencia de formaciones con peso que aún no se han definido, como FIDESZ o AfD. Si todos ellos se unieran en un solo grupo los *ultras* serían el segundo grupo del PE, pero es improbable por las diferencias existentes entre CRE e ID, tanto económicas

TABLA 2:

	2024		2019	
	%	Europarlamentarios (61)	%	Europarlamentarios (59)
PP	34.2	22	20.2	13
PSOE	30.2	20	32.9	21
VOX	9.6	6	6.2	4
AR	4.9	3	5.6	3
Sumar	4.7	3	-	-
SALF	4.7	3	-	-
Podemos	3.3	2	10.1	6
<u>Junts</u>	2.5	1	4.5	3
CEUS	1.6	1	2.8	1

Viraje a la Derecha

Es cierto que se ha producido un viraje a la derecha, pero globalmente no es muy acusado (los *ultras* han pasado del 20.2% en 2019 al 21.8% en 2024), aunque la impresión es la de un gran aumento por el hecho de que han tenido magníficos resultados en los grandes Estados de la UE y, además, fundadores, pero debe señalarse que han retrocedido en los

(neoliberalismo *versus* proteccionismo) como de política exterior (atlantistas *versus* próximos a Vladimir Putin), sin ignorar la pugna de liderazgos (Giorgia Meloni *versus* Marine Le Pen). En cualquier caso, los *ultras* tendrán ahora una mayor presencia en las instituciones comunitarias y, a través del Consejo de la Unión, accederán al Ecofin, el Eurogrupo o el Consejo de Asuntos Exteriores,

por ejemplo, lo que les permitirá influir más en los procesos decisionales.

Con todo, el bloque central europeísta- pese al retroceso de tres de sus integrantes (PSE, RE y PVE) pues solo el PPE ha aumentado su fuerza- seguirá siendo claramente mayoritario, con cerca de 450 escaños. El tripartito clásico (PPE, PSE y RE) no alcanza los 2/3, pero con el PVE sí, lo que, en principio, permite legislar cómodamente si esta coalición se mantiene unida. En suma, la incorporación de los verdes será probablemente permanente, pero sería un error refugiarse en la comodidad de tal mayoría numérica puesto que son muchos factores los que deben rectificarse. Por todo ello, lo más probable es que el nuevo escenario poselectoral mantenga la continuidad, pero se incrementarán las presiones para frenar la integración política, limitar el *Green Deal*, recortar el gasto en I+D, posponer las ampliaciones a un indeterminado futuro, ampliar el control de fronteras con más excepciones al sistema Schengen y, sobre todo, restringir y endurecer la recepción de inmigrantes.

En lo inmediato se abrirán complicadas negociaciones para la presidencia de la Comisión y si bien Von der Leyen aspira a ello- y de entrada es la mejor situada (además de responder al principio del *spitzenkandidat* que, por cierto, ella no respetó en 2019)- no pueden descartarse fugas de votos (en 2019 consiguió superar el listón de la mayoría absoluta solo por nueve votos).

Una parte del PPE está cada vez más abierta a entenderse con CRE, pero PSE, RE y PVE han declarado que tal apertura a una parte de la derecha radical es inasumible. En principio, si se mantiene sin incoherencias la coalición europeísta clásica (con los verdes), Von der Leyen no debería tener ningún problema para superar los 361 votos necesarios, pero no está garantizada la disciplina de todas las delegaciones nacionales de los europartidos y no se pueden descartar algunos “francotiradores”, hasta un 10% de los tres principales europartidos del bloque central según algunas estimaciones.

Las Tareas Pendientes:

El riesgo es que la ralentización de la integración y el posponer algunas reformas ineludibles reforzarán los repliegues nacionalistas y reducirán la débil solidaridad paneuropea. De un lado, se constata que la UE no está bien preparada para abordar muchos de los problemas de hoy, y de otro, parece evidente que el bloque europeísta tiene que hacer una profunda autocrítica y rectificar bastantes de sus políticas y empezar a considerar muy seriamente- por complicado que sea- la necesidad inaplazable de reformar a fondo los Tratados recurriendo a una Convención representativa que sería la tercera en la historia comunitaria.

En efecto, es impostergable culminar la UEM, dotarse de unas verdaderas PESC/PCSD, abordar a fondo el retraso tecnológico y digital y acelerar la transición energética y medioambiental.



Todo esto no puede hacerse de manera tecnocrática y elitista como de costumbre, sino de forma participativa y deliberativa, lo que exige ganarse a las opiniones públicas nacionales hoy bastante reacias en general a seguir avanzando en la integración. Esto es, además de los cambios

institucionales y procedimentales, la UE debe esforzarse mucho más en fomentar el tan débil sentimiento cívico paneuropeo pues la eventual federalización política no podrá culminar si no se dan pasos hacia el deseable- si bien lejano - Pueblo Europeo.

Cesáreo Rodríguez-Aguilera

Catedràtic emèrit de Ciència Política

Universitat de Barcelona



Sigles:

- AfD: *Alternative für Deutschlands* / Alternativa para Alemania
 - ALE: Alianza Libre Europea
 - AR: Ahora Repúblicas
 - BCE: Banco Central Europeo
 - CEUS: Coalición por una Europa Solidaria
 - CRE: Conservadores y Reformistas europeos
 - FIDESZ: *Fiatal Demokraták Szövetsége* / Alianza de los Jóvenes Demócratas
 - ID: Identidad y Democracia
 - I+D: Innovación +Desarrollo
 - IE: Izquierda Europea
 - PCSD: Política Común de Seguridad y Defensa
 - PE: Parlamento Europeo
 - PESC: Política Exterior de Seguridad y Defensa
 - PPE: Partido Popular Europeo
 - PSE: Partido de los Socialistas Europeos
 - PVE: Partido Verde Europeo
 - RE: Renovar Europa
 - S&D: Socialistas y Demócratas
 - SALF: Se Acabó La Fiesta
 - UE: Unión Europea
 - UEM: Unión Económica y Monetaria
 - VOX: Voz
-



Fonts de referència:

- C. Colomina, S. Russak, H. Sánchez Margalef e I. Taygür (eds.): *Elecciones europeas 2024. Punt d'inflexió en la integració de la Unió Europea?* Monografia CIDOB 88, 2024.
- B. De Miguel: “Von der Leyen y Meloni, o el cambio de votos por un buen puesto en la Comisión”, *Agenda Pública*, 4 junio 2024.
- B. De Miguel: “El éxito de la ultraderecha el 9J pone a la UE contra las cuerdas”, *Agenda Pública*, 10 junio 2024.
- G. Flores: “Elecciones europeas: cambios a debate y proyectos en disputa”, *Sin Permiso*, 25 mayo 2024.
- I. Karásková, V.A. Běrzina-Čerenkova y K. Němečková: *Foreign Electoral Interference Affecting EU Democratic Processes*, Authority for European Political Parties and European Political Foundations (APPF), noviembre 2023.
- E. Letta: “Mucho más que un mercado”, *Agenda Pública*, 7 junio 2024.
- A. Masegosa, E. Viñals y M. Beltrán: “Elecciones europeas: balanç i perspectives”, *Idees*, 13 junio 2024.
- E. Moyano: “Una lectura europea del 9 J”, *Cordópolis*, 16 junio 2024.
- C. Plaza Colodro: “Europeas 2024: avances y límites de la derecha radical”, *Agenda Pública*, 10 junio 2024.
- A. Prada: “Eurobarómetro y elecciones europeas: ¿más Unión o menos Unión?”, *Sin Permiso*, 3 junio 2024.
- M. Roberts: “Elecciones en la UE: ¿la última oportunidad de la Unión?”, *Sin Permiso*, 10 junio 2024.
- Varios: *A European Election Survey: Three months ahead of the June 2024 European elections. March 2024*, Euronews/Ipsos, marzo 2024.

Publicat per



**Associació per a les
Nacions Unides
a Espanya**
United Nations Association of Spain

Amb el suport de



**Generalitat
de Catalunya**

ANUE no fa necessàriament com a seves les opinions expressades pels seus col·laboradors